

SORIANO AYALA, E. (coord.) (2009) *Vivir entre culturas: una nueva sociedad*. Madrid, La Muralla.

En la actualidad son ya muchos los docentes que se enfrentan cada

curso escolar al reto de la educación de un alumnado que no sólo es nuevo en el centro educativo, sino también en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestro pueblo, en nuestro barrio. Además, estos nuevos alumnos de origen inmigrante no sólo llegan al principio de curso, también lo hacen a lo largo del año y eso hace la tarea educativa aún más compleja. Y lo hacen, en muchas ocasiones, en situaciones de precariedad social y económica, con carencias afectivas que constituyen retos básicos para el educador, pues lo emocional influye y condiciona el aprendizaje.

Ante este nuevo escenario se intensifica la búsqueda de caminos de construir acciones educativas interculturales que permitan afrontar una adecuada gestión de la diversidad cultural existente hoy en nuestras escuelas e institutos, no sólo desde el punto de vista curricular, sino también desde la perspectiva de la convivencia, del respeto a las identidades culturales múltiples y la necesidad de la inclusión social. Éstos son algunos de los ejes temáticos del nuevo libro de la profesora Encarnación Soriano Ayala, una de las más importantes y reconocidas expertas en Educación Intercultural de nuestro país. En este sentido, esta obra, fruto del trabajo y la investigación de prestigiosos autores como Miguel Anxo Santos Rego, Carl A. Grant y M.<sup>a</sup> Victoria Reyzabal, entre otros autores expertos en interculturalidad, supone un nuevo y renovado intento de acercarse a la complejidad temática de la educación intercultural. En realidad, tal y como plantea Soriano Ayala, nos encontramos en los centros educativos con una

diversidad cultural que se incorpora y añade a la ya existente, esto es, a las diferencias sociales, familiares y personales ya existentes en las aulas, y que, de alguna manera, los proyectos educativos de cada centro educativo tenían que atender para lograr los objetivos de formación del alumnado con el pleno desarrollo de sus potencialidades y en condiciones de igualdad de oportunidades educativas. No obstante, ante los nuevos elementos de diversidad cultural, pudiera parecer que surgen claves de análisis que nos pueden hacer perder nuestra competencia crítica para considerar que las diferencias culturales no van a ser elementos determinantes en la conducta del nuevo alumnado en la escuela, o que toda la problemática –clásica y nueva– que existe en nuestros centros educativos se pueda deber a la existencia de esa diversidad cultural. Esto quiere decir que es necesario apostar por un análisis crítico de la actual situación educativa, y que el compromiso por una educación intercultural va en la dirección del encuentro y del reconocimiento de la diversidad cultural como un valor educativo, que no una lacra o clave culpable de todas las incertidumbres y problemáticas en nuestro sistema educativo.

De una u otra forma estas reflexiones impregnan el contenido de los variados y diversos trabajos que, estructurados en cuatro grandes bloques temáticos, se presentan en doce capítulos. Los bloques temáticos son los siguientes: 1.º) La educación intercultural como herramienta para construir una nueva sociedad; 2.º) Las competencias interculturales en las organizaciones; 3.º) La salud transcultural, y,

4.º) La interculturalidad en la Unión Europea. En el primer bloque temático, Carl A. Grant y la propia profesora Soriano defienden la necesidad de que en el mundo educativo se trabaje el concepto de ciudadanía intercultural, pues en el caso del alumnado inmigrante y sus familias, es fundamental el paso de la extranjería a la ciudadanía, no sólo legalmente, sino desde el punto de vista moral, educativo y humano. Y, en el caso de la comunidad escolar en general, la necesidad de fortalecer la interacción intercultural entre lo autóctono y lo inmigrante, donde se pase del mestizaje cultural a la cultura del mestizaje. Es ahí donde estos autores afirman que la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia la libertad, la paz y la justicia social, siendo la escuela el vehículo que la sociedad utiliza para transmitir significados y valores, incluso en momentos como el presente, donde tanta importancia se da a la eficiencia y al logro de resultados inmediatos. Ciertamente, resulta muy recomendable la lectura del trabajo de Grant titulado «Una voz en pro de los Derechos Humanos y la Justicia Social: la educación intercultural como herramienta para promover las promesas y evitar los riesgos de la globalización», donde plantea que los grandes retos de la educación a las puertas del siglo XXI deben plantearse tomando como referencia contenidos que abarquen aspectos tales como aprender a ser, aprender a hacer, aprender a pensar y aprender a convivir, luchando contra aquellos valores hegemónicos que se intentan imponer desde el pragmatismo más absoluto y la globalización

uniformizante. En este punto, el papel de las familias inmigrantes y, en general, de la comunidad educativa como generadora de pensamiento educativo crítico resulta fundamental tal y como lo manifiesta el profesor Santos Rego. Su trabajo, titulado «Familias inmigrantes y desarrollo educativo», parte de la consideración de que el proceso de integración escolar de los niños y niñas de familias inmigrantes está mediado por la efectividad de la relación y participación de la familia en la vida del centro educativo. De lo que se trata no es sólo de implicar a padres y madres en el seguimiento de las tareas y los progresos escolares de sus hijos, sino de conseguir que todos los miembros de la comunidad educativa lleguen a sentir como propio el centro y que éste se convierta en una instancia de participación y de aprendizaje cívico.

Por su parte, el segundo bloque de contenido del libro presenta un análisis pedagógico de los diferentes modelos de competencias interculturales y del contenido más relevante en materia de formación intercultural para el profesorado. En este punto, se considera que la escuela tiene que ser un lugar privilegiado de aprendizajes de todo tipo, de crecimiento, de interrelaciones con los demás, educando para valorar la justicia, la igualdad y la convivencia y generando una visión de la vida que permita a niños y niñas reconocer en los otros los mismos derechos que les asisten a ellos. Es ahí donde cobra verdadero sentido el aprendizaje de la extranjería a la ciudadanía, esto es, de la exclusión a la inclusión, de la limitación a la iniciativa, de la restricción a la potencialidad, y todo ello, desde un

enfoque eminentemente pedagógico. La pedagogía intercultural es aquella que permite reafirmar el carácter cultural, y por tanto cambiante, de la educación, de sus significados y funciones en la actual sociedad del conocimiento, y la escuela es hoy una de las pocas instancias sociales donde es posible articular el cambio para la democratización cultural, donde todos los agentes de la comunidad educativa pueden desarrollar sus potencialidades individual y colectivamente. En este sentido, cobra especial interés el trabajo del joven profesor Antonio José González, que plantea la necesidad de desarrollar en el aula estrategias y técnicas didácticas para resolver positivamente los conflictos interculturales, atendiendo a la necesidad de emplear las nuevas tecnologías como medio relevante para el fomento de la comunicación intercultural y la prevención de los conflictos interculturales en los centros educativos.

Los últimos bloques de contenido de la obra indagan en aspectos de interés para la reflexión pedagógica y social como son la salud transcultural y la educación intercultural en el contexto europeo. En efecto, la salud transcultural abarca una serie de temas diversos relacionados con la educación para la salud, incluido el tratamiento de la educación sexual, lo cual resulta de un enorme interés ya que existen muy pocos trabajos científicos en esta materia. Solamente algunos estudios antropológicos han propiciado el estudio cultural de la sexualidad, pero las profesoras Soriano y Zapata se atreven a desvelar algunos significados de interés para la pedagogía intercultural, exponiendo algunos ejemplos de cómo desarrollar

una perspectiva intercultural en la educación sexual.

En relación a la «Interculturalidad en la Unión Europea», cabe destacar el análisis de la evolución histórica y conceptual que ha recorrido ya el concepto de la educación intercultural en diversos países europeos, como es el caso de Francia. Se parte de la idea de que en los centros escolares conviven diariamente grupos sociales de diferentes edades, sexos, clases sociales, culturas e incluso etnias, con capacidades, habilidades, intereses y expectativas diversas. Y, a pesar de esta diversidad, y mientras que en la sociedad se imponen unas pautas y valores que recrean la exclusión social, la insensibilidad, la apatía, la insolidaridad o la violencia; la escuela europea está demostrando continuamente su capacidad de resolución de conflictos basándose en la tolerancia, el respeto a la persona y a sus derechos y promoviendo el reconocimiento entre iguales; también luchando contra sí misma, contra sus propias contradicciones, entre la reproducción y la producción social. Ciertamente, resulta interesante el análisis que realiza la profesora Peñalva en el último capítulo del libro, titulado «Desarrollo de la identidad europea y la ciudadanía intercultural a través de la educación intercultural en España», donde apuesta por construir desde la escuela una identidad cívica europea que promueva e impulse un tipo de ciudadanía intercultural y crítica donde el respeto a los derechos humanos, el diálogo sincero y el valor de la paz sean ejes vertebradores de la educación intercultural.

En definitiva, nos encontramos ante una obra pedagógica de relevancia en

el ámbito de la educación intercultural, de gran interés para un amplio público de profesionales de distintas disciplinas científicas, y es que la utilidad de la obra viene marcada por la creciente sensibilidad que despierta el tema de la interculturalidad y su vinculación con la globalización y la ciudadanía crítica. Hoy más que nunca vivimos entre culturas más diversas y plurales, y generar una nueva sociedad intercultural requiere la reflexión y la crítica sobre nuestra propia realidad, y este libro nos ayuda a construir fundamentos educativos para generar ese deseo de mejorar la convivencia y comprender la diversidad desde el respeto a su legitimidad social y cultural.

Juan José Leiva Olivencia